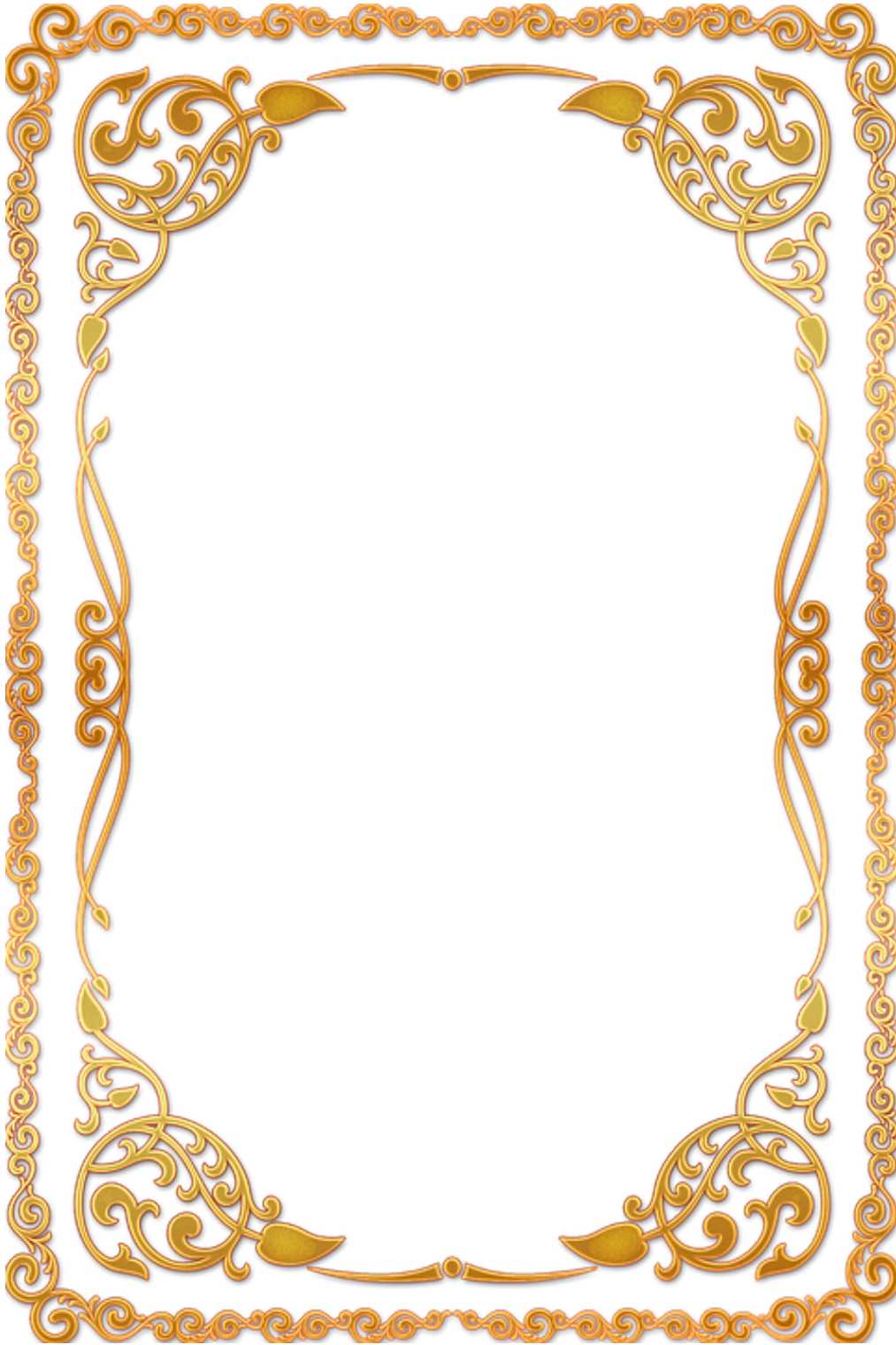


Era necesario exhumar...

Fabian Stab



Capítulo 1

Era necesario exhumar el Cadáver, era necesario, y él lo sabía; las razones apremiaban y urgía el impero de la Insistencia, cual perturbaba su pospuesta tranquilidad, y á más de ser hombre áspero, de agrio Semblante, el tener que Extraer los restos allí Depuestos, no le era en verdad de su agrado. Pasó demasiado para que lo Sepulto se encontrara emparentado con lo Saludable, por cierto que reencontrarse con esa Forma expedíale límites de extraños pasajes no Cotidianos á su resumida imaginación. Esa Noche, llenas sus venas de alcohol, descolgó el anciano pico, y tambaleándose ampuloso, fue determinado hacia los confines en el reducto del próximo Desentierro, hacia los lindes de su propiedad.

Bajo siniestro brillo de luz Nocturna, que actuó de Mensajera, cruzáronse bandadas, nevadas Aves sus plumas, y oíase el rozar de las delgadas Alas rasgando el Espacio; mas luego, descendieron aunadas en el Sitio que marcaba, curioso, el último lugar.

Contempló el suelo humoso el Desenterrador, para hundir el fragoroso Hierro, destructor de la serenidad; saltaban los copos de tierra ante la violenta descarga, ennegreciéndose su Rostro, cuales otros tantos de ellos comió, mas, no cejó su Tarea.

Entonces, halló la Ruptura.

El rápido cambio, el Estridente, de hierro á hierro, acentuó el final, y despidiendo la herramienta con Displicencia, apartó con sus manos la superficie liviana, cual hacía de molestia, para rescatar el sobresalir del Aro rugoso que uníase á la amplia madera; al jalar, desgarró el Artilugio, y aquello que traía, golpeáronle la frente con vehemencia, cayendo, abriéndose grande Herida, cubriéndose su Rostro del rubor ardiente. Ebrio, Cansado, Sangrante, luchó con descomunal fiereza para incorporarse; al limpiar sus ojos de sedativa tibieza, la imagen que perseguía, yacía Extinta y Delicada en el quieto lecho simple.

El largo y claro Cabello conservaba la Hermosura eterna de lo Bello, simil á la melancolía textual de la miel, casi en torrentes finos, desde el panal de sus Facciones hasta el perimetro de su tronco deprimido; hasta allí, la piel Atroz, reseca, salpicada por manchas Obscuras, quebradiza, envolvía aquella silueta disminuída, comprida, deformada. Donde hubo ojos, sublimaba Líquido asqueante, posesos del Color indefinido de la Putrefacción. La boca en desmesura, contenía Sombras inquebrantables, y perdíase toda Espuma de la misma esencia. Notables, las manos descarnadas, cerrábanse consumidas al cuello, é, inapropiada posición del Cadáver, el Craneo hacía atrás, oprimido, respondían al silencio el habla á gritos desenterrados: había ella Muerto allí por asfíxia, y admirábase el Verdugo por los logros resaltados, reteniendo el aliento, capturado por la

Arquitectura descompuesta, que la Duda persiguida de la Muerte le obligó á rememorar, en el bruñir inexacto sobre su tez: estaba Muerta, mas, necesitaba saber que así había Ocurrido, é indiferente, quedosé observando lo Fenecido.

Atraídas por lo Imperceptible, pusiéronse las Aves á hurgar sobre la tierra blanda que rodeaba el pozo, derramándola, cayendo sobre la piel endurecida de la Extinta, cuales al atrapar los aires perecidos, resonaban como discontinuos Latidos dentro del Cuerpo; la intermitencia iba en pausado Crecer, Crepitante, Nítida, donde las Aves consumaban cual resucitante pedir, y que el ahora aterrado Observador desconocía, en tanto descendía la bandada, aumentando el intrincado golpeteo, el Jadeo, la Sangre, el Latir.

Desprendióse así el pesado Bloque librado por el desinterés de los Pájaros, y dio su peso mojado en el vientre certero de la Desenterrada, que á fuerza del Impacto, hizo de Impulso en aquella extinta; doblóse el Cadáver como Pugnando á lavantarse del Desentierro, desenlazando las manos del cuello, enderezando la cabeza frente al Exhumador, despidiendo los Líquidos infames retenidos en las vertientes de lo que fueron sus ojos, revelándose la postrante Visión culpable del Llanto oblicuo.

Lenta, empero, diluyóse la Presión, y arrastrada por el cansancio de la tenue Vitalidad, regresó la Inerte á su postura original. En tanto, por cercenado ánimo postrado de lo Abyecto, pereció fulminado el aborrecible Desenterrador, también él Cadáver, á los pies y conjuros de la Asesinada, repitiendo de aquella, los mismos segmentos, en lo sinuoso de expresiva repulsión: la Asfíxia.

Ha vuelto la Muerte á su Recinto, ha cuestionado y llamado, mas nadie hubo quien Respondiera sobre la Inquina de los Mortales.